

A/N: ¡Feliz Navidad a todos! De niño, recuerdo una Navidad en la que mis padres me compraron un regalo y no quedé contento con él; quería algo diferente o mejor. Se enfadaron mucho porque no agradecí lo que me habían dado.

- Veo esta actitud manifestarse en mi vida: no siempre estoy contento con lo que Dios me da. Deseo ciertas cosas (descanso, orden, resultados espirituales), e incluso cuando me da cierta cantidad de ellas, no soy plenamente feliz; sigo siendo *impaciente*. Para algunos, nuestra reacción es *la envidia*: ya tenemos una vida bastante buena, pero nos entristece que otros tengan o consigan más. Para otros, como la vida no es como queremos, nos centramos en nosotros mismos.
- Hoy, en una escala del 1 al 10, ¿cuán alegres somos? 10 es una alegría desbordante. En las reuniones de personal, nos hacemos esta pregunta, y el diácono Andrew dice: «10. Siempre 10. Tengo a Dios, a mi familia, suficiente». El pasado 8 de diciembre, el diácono celebró su décimo aniversario de ordenación y, aunque está cansado y tiene ciática, nunca se queja, sino que está satisfecho. Si no somos un 10, ¿qué nos haría un 10? La pregunta que realmente nos centra es: ¿Nos basta lo que Jesús nos ha dado?

S: Al leer el Evangelio, nuestra Madre María y San José se alegran de lo que Dios les ha dado, a pesar de tener muy poco: “Se le cumplió el tiempo del alumbramiento. Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue” (Lucas 2:6-7). Imaginemos esto

(<https://www.churchofjesuschrist.org/imgs/d2181d8fc63b27c70fa1c0385f5605c2f73b3965/full/3840%2C/0/default>): Sin

refugio, dando a luz entre animales, colocando a su bebé en una estructura de madera o piedra usada para alimentar animales. Pero es lógico asumir que es un 10 en términos de alegría porque tiene a Dios, a su esposo y a su bebé. ¿Alguna vez has estado tan lleno de alegría que nada podría arrebatártela? ¿Cuándo viste a tus hijos por primera vez? ¿Era un 10 cuando te enamoraste, te casaste, te divorciaste por primera vez? Es broma.

- El 14 de diciembre, Tim Chan encontró, dice él, “puro gozo” en Jesús (<https://drive.google.com/drive/u/1/folders/13tY0UStfNfh9g2ITKjUv1S6O-gowD4H>).

Tim necesitará volver a ese momento de pura alegría cuando esté deprimido; necesitará reconocer que Jesús sigue con él cuando no lo siente. Esto es algo que todos debemos hacer. Debido a la naturaleza humana y al sufrimiento, no podemos ser un 10 todo el tiempo; Jesús no estaba alegre cuando murió Lázaro. Pero la Navidad celebra que Dios nos ha tendido la mano, para compartir nuestro sufrimiento y devolvernos la alegría de estar con Él, para que podamos responder con fe y amor.

- Una razón por la que Dios vino como un bebé es porque los bebés *no nos dicen* que estemos alegres. Poco a poco nos abren el corazón a la alegría, si se lo permitimos. Hace poco leí sobre una mujer llamada Kyra y su esposo. Cuando tenía ocho meses de embarazo, su padre falleció. Unas semanas después, él perdió su trabajo. Incluso antes de esto, no apoyaba plenamente el embarazo. Pero una vez que nació su hija, ella se convirtió en su mundo; nunca la soltó. Kyra dijo: “Bajaba en mitad de la noche cuando ella se quejaba, y nunca volvía. Simplemente se acurrucaba con ella... y no creo que supiera que lo necesitaba... Se suponía que ese sería el peor momento de su vida:

perdió su gran trabajo y perdió a su padre. Fue entonces cuando Dios le quitó la sábana y le dijo: 'Despierta'. Y lo hizo... Pudo haber sido de dos maneras, y él tomó la correcta... Se acercó a Dios y.... conectó con la bebé” (Catherine Pakaluk, *Hannah's Children*, 296).

Más adelante en el Evangelio, los pastores “fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño... Al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca de este niño... [Que salvaría a todos de sus pecados, nos llevaría al Padre y habría paz para quienes respondieran]. Pero María conservaba todas estas palabras y las meditaba en su corazón” (2:16-17,19). Nuestra Madre reflexiona sobre cómo Dios se ha acercado al mundo, y eso le basta. A veces vemos esta bendición, venimos a misa y lo recibimos, pero eso no basta. La pregunta que me hago a menudo es: “Cuando sufro, ¿me basta Dios?”

- En este libro *Jesús de Nazaret* (https://m.media-amazon.com/images/I/61LgsJ-pCSL.AC_UF1000,1000.QL80.jpg), el Papa Benedicto preguntó: ¿Qué trajo Jesús? No trajo la paz mundial, no resolvió el hambre. Al principio, no pensé que la respuesta del Papa fuera persuasiva, así que *tuve que reflexionar* sobre ella como María. Al final, escribió: “¿Qué trajo realmente Jesús? ... La respuesta es muy simple: Dios. Él ha traído a Dios... y ahora conocemos su rostro... Ahora conocemos el camino que los seres humanos tenemos que tomar... Es solo por nuestra dureza de corazón que pensamos que esto es demasiado poco... El poder de Dios actúa silenciosamente en este mundo, pero es el poder verdadero y duradero” (44). A un nivel eterno, Jesús trajo la reconciliación con Dios; a un nivel humano, es gracias a Él que ahora reconocemos los derechos humanos que pueden conducir a la paz y a la superación del hambre. El concepto

de derechos humanos nunca existió hasta el cristianismo.

El pasado abril, reflexioné: ¿Soy solo un 10 cuando me siento descansado?

Les decía a todos: "¿Qué clase de alegría es esa, si depende tanto de las circunstancias externas? Ojalá pudiera ser un 10 cuando no duermo bien".

Después de unos meses, Jesús me dio un regalo: a veces, era un 10 simplemente porque estaba cerca de Él y podía amar como Él a pesar de sentir que no me quedaba nada para dar.

A/V: Ahora bien, no aceptes simplemente que las cosas van mal en la vida y nunca las arregles. *Intenta* mejorarlas, pero hazlo desde la paz. ¡Ya tenemos tanto! Hoy, si queremos, ¿podríamos reflexionar en que Jesús está con nosotros, intentando llevarnos de vuelta al Padre y darnos la plenitud de la vida? Si no estamos listos, Él aún nos ama y esperará hasta que lo estemos.

¡Feliz Navidad!